

21-01-2008

Hay una frase que pulula por ahí adelante que viene a decir algo así como que la trayectoria política de cada individuo, está en función de su edad. Primero eres idealista y luego, con los años, vas aterrizando en la tierra y te vuelves hacia la realidad que no querías reconocer y que siempre había estado ahí, esperándote con una paciencia asombrosa.

Hay una frase que pulula por ahí adelante que viene a decir algo así como que la trayectoria política de cada individuo, está en función de su edad. Primero eres idealista y luego, con los años, vas aterrizando en la tierra y te vuelves hacia la realidad que no querías reconocer y que siempre había estado ahí, esperándote con una paciencia asombrosa. Aunque no comparto esta idea, me pregunto si algo de esto, pero al contrario, le ha pasado a Alberto Ruiz Gallardón. Quizás la derrota de la que habla, le haya planteado un dilema de difícil resolución. Muchos piensan que su trayectoria familiar le había hecho desembarcar en el buque equivocado, siendo él, el mejor del partido de la oposición, pero los otros, los supuestamente suyos, entendieron que ocupándolo en la Alcaldía de Madrid, lo tendrían suficientemente entretenido, dadas sus dotes de hombre moderado y eminente gestor.



La cuestión está ahora en el aire y la respuesta la conoceremos el día 9 de marzo de 2008. Si suponemos que la derrota electoral del Partido Popular supondrá un balón de oxígeno para Gallardón, también podemos suponer que la cabeza de Rajoy rodará con el dolor que ahora rueda la del alcalde de Madrid, aunque siempre le quede Galicia para la retirada. Sin embargo hay que esperar y ser prudentes. Cuando en el noble juego del ajedrez, el contrario sacrifica una pieza importante, normalmente no es un despiste, sino una estrategia para rematar la faena con un jaque mate.

Pensándolo bien, o son muchos los errores cometidos en precampaña por el Partido Popular, o muy calculada tienen la jugada, la cual habrá observar y si acaso ganan por goleada, felicitarlos. Por otra parte en el PSOE todo parece marchar sobre ruedas, pues a la ciudadanía quiere bienestar y prestaciones sociales, las cuales no han faltado en este gobierno. Falta saber si la memoria colectiva será lo suficientemente robusta para no olvidar y acudir a las urnas el día de las votaciones. Si quedan en casa, en su bienestar global, hasta pudiera suceder lo que le aconteció en la fábula de la liebre y la tortuga.

Fuente:

<http://www.laregion.es/>

Para reutilizar esta noticia por favor consulta el punto 3 de las [Condiciones de uso](#) del sitio web. No se permite la reutilización de noticias de agencias.